

La desmitificación de los parajes cubanos

■ La Editorial Algaida publica dos novelas que afrontan desde la narrativa la complejidad de la isla

■ La denuncia preside 'Esa fuente de dolor', de Matías Montes Huidobro, y 'Habanera', de Ángeles Dalmau

BRAULIO ORTIZ
Sevilla

desmitificación de los solitarios parajes cubanos, a través de viajes personales por un entorno exótico, son el nexo con que comparten dos de las últimas novedades de Editorial Algaida: *Esa fuente de dolor*, del exiliado Matías Montes Huidobro, y *Habanera*, de Ángeles Dalmau.

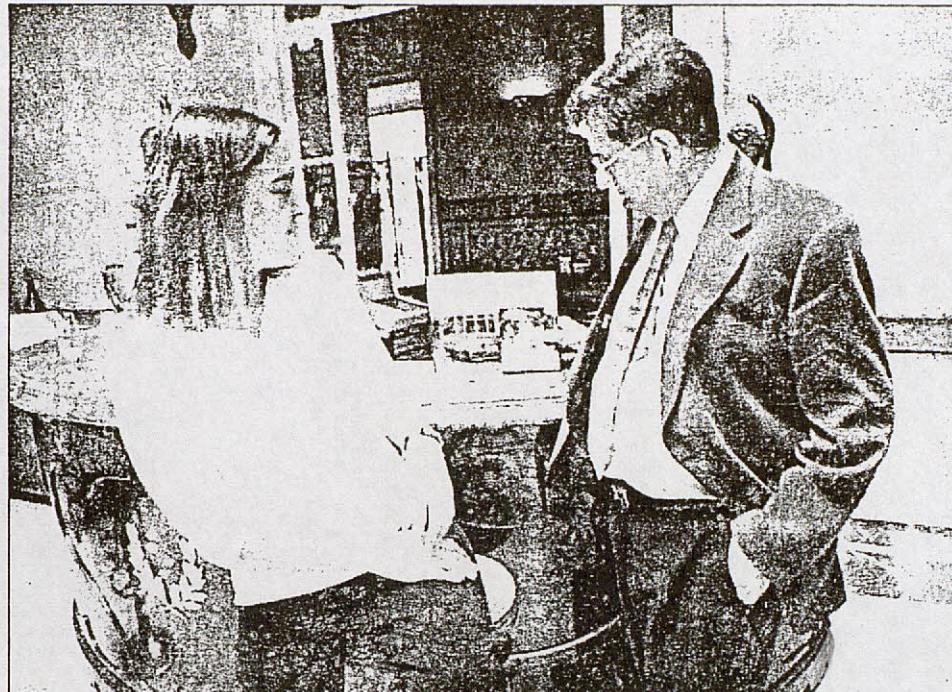
En ambas creaciones coinciden en su descripción de la isla, y en haber sido merecedoras de ninos literarios (la primera se hizo con el Café y la segunda con el Berenguer), las dos novelas arrancan desde nisos aparentemente estas.

Habanera, Dalmau narra la peripécia de una pin-up catalana que en plena juventud personal regresa a Cuba para revivir los escenarios, aromas y episodios de su infancia. Ha idealizado el colorido de la tierra y, en su retorno, "tiene un que terrible, porque se encuentra con un país que evuelve a la España del anticuado". Dalmau, que aminó su protagonismo en un triple viaje: el lineal sico por la geografía de la isla; el interior donde se encuentra a sí misma, y, finalmente, un tercer trato por el pasado, por los momentos de niñez que recordaba en toda su dimensión.

Mientras, el cubano Matías Montes Huidobro narra, dando el estilo tenido de nostalgia al que se adscribe otros autores, el deseo a la vida adulta de joven en el conflictivo mundo de La Habana pre-revolucionaria. Con su novela, Montes derriba tópicos que hablan del espíritu de antaño. "Mi protagonista lo pasa mal, es en un lugar en el que no con las fieras o escondido", sostiene el escritor, y ha vivido décadas en Miami y actualmente resiente en Miami.

Incluidas por su trasfondo de denuncia, las novelas, para Montes Huidobro, "complementarias" demuestran "que Cuba es una sola cosa, sólo viendo sobre el tapete la conflictiva realidad que viene a entenderse".

Para el autor de *Desterrados al fuego*, la constante evolución de la situación pone inspira "un misterio infinito", provocado porque la diferencia de las edades de la revolución



Los escritores Ángeles Dalmau y Matías Montes Huidobro comentaron ayer las similitudes de sus novelas.

ANIBAL GONZÁLEZ

está provocando experiencias vitales muy diferentes".

Esta diversidad atrae a Dalmau, que destaca la calidez de una isla "en la que te sientes como en casa" y de cuya problemática "existe un vacío tremendo en la literatura", circunstancia que le inspiró su relato para subsanar lo que la

escritora considera "una asignatura pendiente".

Los afectos entre el pueblo cubano y el español fueron corroborados por Montes, que opina que la relación entre las dos nacionalidades "es como la que hay entre hijos y padres, que tiene momentos de atracción y de rechazo".

Montes se ha desmarcado

de otros coetáneos al no dejarse invadir por la nostalgia. "Las personas de mi generación, en el exilio, presentan una Habana fabulosa, pero no toda esa ciudad era estupenda". Esos monumentos al capitalismo como eran los impresionantes casinos y los sórdidos burdeles muestran la otra cara de una so-

ciedad a punto de quebrantarse en un drástico giro.

Cuestionado sobre el destino que le espera a su país natal una vez que Fidel dejó de tener el poder, Montes Huidobro apuesta por la reconciliación entre los distintos bandos: "A pesar de todo, los cubanos no somos suicidas. Tiene que haber algún arreglo".

Un cuento para recuperar tiempos de infancia

El deseo de que su hija de seis años tuviera presente en su memoria el año y medio que vivió en Cuba impulsó a Zoé Valdés a escribir *Los aretes de la luna*, primer libro de literatura infantil de la escritora exiliada cubana, dedicado a su hija Attys Luna. "Con este cuento he querido que mi hija tenga una memoria de esa época", declaró la autora de novelas como *La nada cotidiana*, *Café Nostalgia* o *Te di la vida entera*, que ha contado con la colaboración del ilustrador cubano Ramón Inzueta, amigo de la infancia, que en sus dibujos ha reflejado "los colores de Cuba y de los niños". *Los aretes de la luna*, publicado por Everest en su colección *Montaña Encantada*, está destinado a niños a partir de los 8 años, "primera fase de su

aprendizaje de la lectura ya que me interesaba que fuera un libro que los niños leyieran con los padres". La inspiración para escribir un cuento le vino a Valdés una mañana en que su hija se despertó frotándose los ojos, después de haber soñado, y le comentó que tenía una historia en los ojos. "He querido reflejar como los sueños pueden influir en la vida real y a la inversa", además de motivar la imaginación de los niños a través de la poesía y la fantasía que existe en la vida cotidiana. Dividido en varias viñetas o capítulos, el libro narra las aventuras de Frankie, su hermana Jenny y su amiga Luna, los tres cubanos "porque viven en la isla de Cuba, rodeados por el mar Caribe", como se afirma en el cuento que para Zoé Valdés ha

sido "mucho más difícil" de escribir que una novela. "Los niños no son tontos y cuando escribes para ellos tienes que tener presente que hay un estilo del que no te puedes separar, pero a la vez no debes empobrecer el lenguaje. He escrito muchas palabras con peso insular de Cuba, pero comprensibles en el contexto ya que para los niños no existe ninguna palabra difícil", señaló la autora para quien es importante mantener los localismos "que enriquecen el lenguaje". Estos localismos "hacen del español un idioma universal. Esa es la riqueza de nuestra lengua, en la que no hay una cultura uniforme" declaró la autora que vive exiliada en París desde 1995. "En francés escribo cosas sencillas. La literatura la escribo en castellano", dijo.

Goytisolo, revisado por poetas andaluces

D.A. / Sevilla.- Los escritores Francisco Brines, Felipe Benítez Reyes y Luis García Montero homenajearon ayer en Sevilla al poeta de la Generación de los cincuenta recientemente fallecido José Agustín Goytisolo con una lectura comentada de algunos de sus poemas moderada por el escritor José Daniel Serrallés.

José Agustín dio desvelo de su libro *Salmos al viento* con el tono irónico y satírico del grupo poético de los 50, aseguró su compañero de generación, el poeta Francisco Brines, quien añadió que con dicho libro Goytisolo "originó una escritura distinta porque convirtió la poesía social en poesía cívica".

"Me llamó la atención el carácter urbano de sus versos", declaró el poeta granadino Luis García Montero, quien explicó que la ciudad en los poemas de José Agustín no es sólo un telón de fondo, sino que otorga "una cultura, una mirada, el sentido urbano del tiempo y de la historia".

La urbanidad es en Goytisolo "una toma de conciencia de la posición que tiene el poeta al escribir", explicó García Montero, quien comentó en poemas como *Cinco años*, *Mis habitaciones* o *El solitario* cómo "la consecuencia inmediata de la conciencia de lo fugitivo, lo líquido, la falta de raíces" del poeta barcelonés es la "mirada irónica" en su poesía.

Por su parte, el poeta y novelista roteño Felipe Benítez Reyes manifestó su "fascinación" por la fe que tenía Goytisolo en la poesía, porque "mientras todos los que escribimos pasamos por épocas de esceticismo, él era un poeta fervoroso que creía firmemente en la poesía".

De sus poemas *Yo quise*, *Años turbios* y *El canto rodado*, Benítez Reyes destacó el que eran "casi cantables, porque conseguía decir todo en muy pocas palabras" e insistió en la importancia de la "vertiente juglaresca" de muchos de los poemas que Goytisolo escribía "con gran economía de medios".

La lectura comentada se integra en una serie de actos organizados por la obra cultural de la Caja San Fernando, que comenzaron el lunes bajo el título *Palabras para José Agustín Goytisolo*, parafraseandouno de sus poemas más conocidos, *Palabras para Julia*, que dedicó a su hija.

El homenaje concluyó anoche en el Teatro Lope de Vega con un concierto de Paco Ibáñez, el cantautor que popularizó algunos de sus poemas.